Exposición

Cerámica de Tlaquepaque 1900-1960

Exposición

Cerámica de Tlaquepaque 1900-1960

Para finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, San Pedro Tlaquepaque era un lugar de solaz veraniego para los tapatíos y para los visitantes extranjeros: era una villa alfarera que se distinguía por los retratos logrados en pequeñas esculturas de arcilla, así como representaciones de tipos populares, escenas costumbristas y exquisitas figuras para los Nacimientos.

A partir de 1920, este pueblo alfarero amplió sus horizontes y se convirtió en el protagonista de la producción y venta de cerámica engretada gracias a su interacción con los alfareros tonaltecas.

Con la exposición Cerámica de Tlaquepaque 1900-1960, nuestra universidad convoca a reconocer esta cerámica, que se ha convertido en un importante legado patrimonial y un claro referente de la identidad, no sólo de San Pedro sino de nuestra idiosincrasia nacional.

Exposición

Cerámica de Tlaquepaque 1900-1960

Para finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, San Pedro Tlaquepaque era reconocido, tanto por nacionales como por extranjeros, como una villa alfarera que se destacaba por las esculturillas en arcilla de retratos, tipos populares, escenas costumbristas y figuras para nacimientos.

Sin embargo, en el periodo comprendido entre 1920 y 1960 se produjo entre Tlaquepaque y Tonalá un entrecruzamiento de sus tradiciones cerámicas, que se manifestó sobre todo en la loza engretada o vidriada (en inglés glazed ware). Ambas poblaciones compartieron entonces, además del gusto por la producción alfarera, a sus artesanos, sus técnicas y decorados.

La exposición “Cerámica de Tlaquepaque: 1900-1960” está conformada por 130 piezas que dan cuenta de la tradición alfarera de las esculturillas y del auge de este tipo de cerámica, y busca reivindicar esta cerámica, poco estudiada y que se ha convertido en un importante legado patrimonial y un claro referente de la identidad de Tlaquepaque.

Algunos de los cambios que caracterizaron este periodo tienen que ver más con la decoración externa y con la inclusión de nuevas formas, que con modificaciones técnicas. Se transitó del “petatillo” al “grequismo” y de las figuras de códices prehispánicos a los paisajes rurales, los tipos populares y las escenas costumbristas, así como a la representación de flores y animales, tan característicos de la primera mitad del siglo XX

En lo relacionado al color, a los tradicionales engobes rojo y crema, y a los colores provenientes de las arcillas naturales, se sumaron los pigmentos elaborados con óxidos metálicos, que brindaron una riqueza cromática que osciló entre el acierto plástico y una condescendiente adaptación al gusto del mercado.

De 1920 a 1950 en Tlaquepaque se dio el paso del taller tradicional familiar al modelo de tienda-taller que impulsaron los intermediarios de la venta de cerámica y que caracterizó a este periodo. Las casonas de San Pedro fueron habilitadas como lugares de producción y exhibición de alfarería. En los patios, los artesanos mostraban su destreza para formar o decorar las piezas, cuestión muy atractiva para los clientes que, de esta manera, adicionalmente disfrutaban de la gran habilidad de los alfareros.

Para inaugurar la charla, la antropóloga mexicana Martha Turok ofrecerá una conferencia que plantea comparar y describir las visiones encontradas de quienes pusieron su vista sobre la loza de Tlaquepaque de1900 a 1960. Por un lado los artistas y políticos mexicanos emanados de la Revolución como el Dr. Atl, y por la otro los turistas, coleccionistas y comerciantes o dealers. Cada quién jugó un papel importante en la evolución de formas, colores y decorados de la loza utilitaria. Además de algunos datos que permitirán ubicar los antecedentes de la cerámica figurativa de Tlaquepaque, junto con la tradición de los nacimientos.

Martha Turok tiene estudios en las universidades de Tufts, Harvard y la UNAM. Realizó su tesis en Chiapas con el trabajo pionero de interpretación del simbolismo del Huipil Ceremonial de Magdalenas, además de aprender el Tzotzil y a tejer en telar de cintura. Ha colaborado en diversas instituciones federales como el Instituto Nacional Indigenista, CONASUPO-COPLAMAR, la Dirección General de Culturas Populares, (llegando a fungir como Directora General) y el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) donde fue Subdirectora de Programas Sociales. Actualmente coordina el Centro de Investigación, Documentación e Información para la Enseñanza Artesanal (CENIDEART) en la Escuela de Artesanías del INBA y colabora con Museo Franz Mayer como curadora del Acervo Ruth D. Lechuga de Arte Popular. Es autora de numerosos artículos y libros, entre los que destacan Como Acercarse a la Artesanía, El caracol púrpura: una tradición milenaria en Oaxaca, Cerámica de Mata Ortiz, El Ropero de Frida, El Rebozo y El Sarape de Saltillo. Realizó el guión museográfico del Museo del Sarape y Traje Mexicano de Saltillo, Coahuila.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO